

**RESEÑA DE CINE Y PROPAGANDA. DEL ORDEN CONSERVADOR AL  
PERONISMO, DE CLARA KRIGER**  
(Buenos Aires, Ed. Prometeo, 2021)

NAYLA ERIKA GONZÁLEZ  
(UNCPBA)

Al momento de sumergirnos en la lectura de este libro cabe preguntarnos en qué medida hemos dejado atrás el paradigma que entiende a los sujetos sociales como entes indefensos e inermes instigados sin descanso por textos, voces e imágenes provenientes de la propaganda estatal o comercial, que los “idiotizan” y les quitan la facultad reflexiva convirtiéndolos en una audiencia pasiva. No negamos la posibilidad de influir en la opinión pública de una comunidad a través de los medios masivos de comunicación, pero en la actualidad y luego de tantos años de desarrollo de la tradición crítica en nuestro país, podemos afirmar que dicha operación nunca es lineal. Esto significa que no necesariamente lo que se busca transmitir y propagar mediante la propaganda del Estado es recibido e incorporado automáticamente por parte del público al que va dirigido.

A lo largo de los siete capítulos de su nuevo libro *“Cine y Propaganda. Del orden conservador al peronismo”* Clara Kriger, Doctora en Historia y Teoría de las Artes por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, docente, investigadora y autora también de *“Cine y Peronismo. El Estado en escena”* (2009), analiza el desarrollo del cine documental en la primera mitad del siglo XX en Argentina. Partiendo de las reflexiones iniciales que compartimos, advierte la ausencia de interpretaciones o lecturas periodísticas e historiográficas que estén libres de los habituales prejuicios que suelen asociar a la propaganda

estatal durante los años peronistas con prácticas nazi-fascistas u otras complejidades de ese fenómeno comunicacional, visibilizando el entramado de relaciones de poder que se tejen y multiplican en torno a los orígenes de la relación entre el Estado y la propaganda, por un lado, y la sociedad como espectador o público, por el otro. Quizá sea aquí donde radica la importancia de este libro que busca sistematizar, por primera vez, un corpus fílmico documental actualizando las representaciones sobre los inicios de una actividad atada a la construcción de un imaginario colectivo que subyace en la coyuntura sociopolítica actual.

Kruger vuelve a las fuentes para dar cuenta de que existen otros caminos posibles que habilitan nuevos abordajes. Pone el foco en los documentales estatales como hechos cinematográficos en sí mismos, abandonando la idea de mero adoctrinamiento político, reconociendo su función pedagógica, didáctica y científica y entendiendo a la propaganda como: “un objeto de la comunicación social porque, aunque se emita desde una oficina del Estado, luego circula, se resemantiza y adquiere sus propios designios”<sup>1</sup>, pasando a formar parte del ideario de una época en tanto los sujetos sociales se apropian del mensaje mediante una identificación ideológica y sentimental.

A continuación, la autora comienza historizando el concepto de propaganda para situarlo en su contexto internacional. Según su interpretación, la Primera Guerra Mundial fue el escenario que posibilitó el desarrollo de la propaganda política a través de los medios masivos de comunicación. Fue en la década de 1920 que en Europa se crearon las primeras oficinas estatales para inteligencia bélica donde se diseñaba y producía todo tipo de propaganda para cine y radio (que fueron los primeros medios en popularizarse), buscando influir así en la opinión pública mediante técnicas de persuasión y manipulación y llegando a creer que los gobiernos tenían la capacidad de crearla. Ahora bien, una vez finalizada la guerra se abrió un fuerte debate sobre todo en lo concerniente a este tipo de

---

1 Kryger, C., *Cine y propaganda. Del orden conservador al peronismo*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Prometeo Libros, 2021, p. 17.

propaganda: ¿qué rol cumplirían estas nuevas tecnologías en el marco de las nuevas democracias modernas constituidas por una ciudadanía que debía elegir a sus representantes? Las películas se convirtieron sin lugar a dudas en un mecanismo de intervención en la toma de decisiones del electorado al mismo tiempo que una forma ineludible para las jóvenes naciones de entablar relaciones internacionales y darse a conocer en los distintos mercados del mundo.

De esta manera, Kriger contextualiza los orígenes de las cinematografías estatales que buscaron intervenir en la arena pública poniendo de relieve las funciones que fueron cumpliendo en los distintos conflictos sociales y al servicio de diversas ideologías, como por ejemplo el cine soviético y su rol fundamental a la hora de difundir las ideas revolucionarias, la contribución de los medios masivos en la construcción del consenso necesario para que Hitler pudiera gobernar y convencer a la ciudadanía de su designio de conquistar el mundo o el desarrollo por parte de los estados norteamericanos, europeos y soviéticos, de una propaganda funcional a la Guerra Fría que les permitió desplegar sus ambiciones políticas abandonando las contiendas armadas.

Seguidamente, la autora pone el foco en Latinoamérica. En tal sentido detalla de qué forma tanto Brasil con Getulio Vargas en el poder, como México con Lázaro Cárdenas a la cabeza, llevaron adelante gestiones gubernamentales de distinto signo político que crearon, casi al mismo tiempo, las instituciones estatales que estructuraron las concepciones de esos Estados acerca del cine como fenómeno cultural y político. Nos recuerda la autora: “No se debe perder de vista que el objetivo primario de estas oficinas estatales y de la producción fílmica que de ellas surge se orienta al cultivo de distintas formas de nacionalismos”<sup>2</sup>. Estas experiencias son el antecedente del desarrollo de la propaganda estatal en Argentina, lo que nos permite desarticular la lógica imperante que traza una línea comparativa directa de nuestro país con los fascismos europeos. A partir de este punto, la autora comienza un análisis pormenorizado y riguroso de la experiencia

---

2 Kryger, C., *Cine y propaganda. Del orden conservador al peronismo*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Prometeo Libros, 2021, p. 52.

Argentina, que le permite sortear incluso la ausencia de documentos y de fuentes o su carácter muchas veces inaccesible.

Clara Kriger describe los comienzos a tientas de la actividad en nuestro país durante el orden conservador para luego dedicar todo el capítulo tres a uno de los momentos claves para la historia tanto del cine como de los medios masivos de comunicación argentinos: la creación en el año 1943 de la Subsecretaría de Informaciones y Prensa del Estado. La autora distingue este momento con mucho énfasis, entendiéndolo como un hito que marcó *un antes y un después* en lo que refiere a la producción de documentales estatales y a la difusión de las obras y valores del gobierno peronista. A partir de 1946, Juan Domingo Perón se hace cargo del Estado Argentino mediante el voto popular y designa a Raúl Alejandro Apold, sujeto con larga trayectoria y sobrado conocimiento en materia comunicacional, como Director de la Subsecretaría en el año 1947. Kriger destaca dos momentos de la naciente institución. Esta primera etapa en la que comenzaron a ensayar la política comunicacional del movimiento, y una segunda que se inaugura con el nombramiento de Apold como Subsecretario, en 1949, y en la que se afianzó y profundizó esa política con propagandas ligadas a los planes quinquenales del gobierno.

La llegada de Apold a ese puesto le permitió desarrollar una política comunicacional del Estado direccionada, que abrió horizontes de cara al futuro inaugurando en este novedoso formato toda una serie de imágenes y narrativas que pasarán a formar parte del imaginario peronista. Kriger no impute el hecho de que la figura de Apold fue una figura dúal, amado y odiado casi en igual medida, de la misma forma que sucedía con el líder político Juan Domingo Perón y su esposa Eva Duarte. Sin embargo, la autora propone otra lectura por fuera de la mirada historiográfica dicotómica que recayó sobre Apold, como Dios o demonio, dando lugar a una gama de interpretaciones novedosas para seguir reflexionando acerca de este pasado que se vuelve tan actual.

Así como el derecho a vacaciones o el voto femenino, los noticiarios y los documentales estatales se constituyeron en uno de los pilares fundamentales del

proceso de modernización de la Nación. Si bien esto no era novedoso en el contexto internacional sí lo era para nuestro país. Apold, influido por la política comunicacional estadounidense también creyó que las masas podían ser manipuladas mediante la propaganda, herramienta de la que se sirvió y en la que se afirmó para convertirse junto a Perón y Evita, en artífices de este nuevo país, que era pensado bajo el signo de una Argentina moderna.

En medio de la complejidad de este proceso, Kriger advierte dos condiciones de posibilidad para la efectividad de la política comunicacional del peronismo: en primera instancia, los sectores populares que hasta entonces habían permanecido ausentes en las pantallas se constituyeron como sujetos sociales y políticos. Esta situación hizo que más temprano que tarde fueran representados en el espacio público ilustrando estas nuevas formas de vincularse de los líderes sociales y políticos con las masas. En segundo lugar, los objetivos de la Subsecretaría estaban claramente delineados, por un lado difundir la imagen de esta nueva Argentina moderna y por otro crear un enemigo interior opuesto a las políticas de gobierno que funcionara como elemento de cohesión. Para ello, el movimiento se aferró a los noticiarios y documentales proyectados en los cinematógrafos de todo el país confiando en el poder de la herramienta audiovisual como multiplicadora de los valores, ideas y principios del régimen. De esta forma fueron construyendo una nueva retórica, que incluía la figura del “antipatria”, el “antiargentina”, cuya significación fue altamente relevante en los procesos colectivos de nuestro país.

Entre los aportes de esta publicación, uno que no puede dejar de destacarse es la hipótesis de que los procedimientos de la Secretaría de Apold fundaron un vínculo que desde entonces y hasta el momento puede identificarse como central en la vida política y cultural de la sociedad argentina. El vínculo entre el gobierno y su ciudadanía mediado por producciones audiovisuales, mensajes codificados en imágenes y sonidos. La autora se sumerge en esta investigación intentando reconstruir la historia de ese vínculo que, aunque pareciera haber existido desde siempre, tiene su momento inicial en el proceso histórico que este

libro analiza. Una Nación moderna debía comenzar a comunicarse a través de este medio con las masas y fue en la década del '40 en Argentina que se pusieron en marcha todos los cinematógrafos del país para transmitir de este modo los valores y principios del nuevo Estado. Los años previos al peronismo, los del orden conservador, fueron tiempos de ensayo. La propaganda estatal estaba dirigida a un público segmentado y sus fines eran más bien comerciales y turísticos. Durante aquel tiempo se apeló este recurso construyendo una imagen sesgada de la Argentina que dejaba afuera a las grandes mayorías trabajadoras ya los sectores más humildes de nuestro país.

Desde mi perspectiva, lo indispensable del trabajo de esta autora se cifra en su empeño en reconstruir una historia de la novedad. Valiéndose de un archivo descuidado y fragmentario, ya sea por su destrucción por parte de los artífices del golpe de 1955 o simplemente por el deterioro y la falta de conservación adecuada debido al desinterés generalizado por la temática, Kriger logra hacerse una serie de preguntas que atraviesan desde la década infame hasta el momento en que decididamente los medios audiovisuales se convierten en una pieza clave en la relación entre el gobierno peronista y su ciudadanía, el nuevo público masivo. Como decíamos al inicio de esta reseña, puesto que las relaciones sociales son dinámicas y se van transformando incesantemente, queda en nosotros preguntarnos qué posibilidades y nuevos procesos lograron abrir este tipo de políticas comunicacionales y de qué forma impactaron en nuestra sociedad del presente. El nuevo libro de Kriger se convierte, para esto, en una herramienta fundamental.-